

EL CORRESPONSAL

DEL IMPARCIAL.

CARTA 3.^a

*—***—*

Mi caro: llegó felizmente á mis manos la carta que voy á transcribirle de nuestro comun amigo. Su ilustre autor no llevaria á mal aún que se expusiere á la pública lectura, puesto que ella sola pudiera hacer dichosos á nuestros pueblos, y él es franco y libre como el gobierno á que pertenece. Después de ella irán algunas breves observaciones, si hubiere lugar.

Buenos-ayres 27 de Febrero de 1823.

Amigo carisimo, muy estimado.

Voy á romper el silencio que me habia propuesto observar tan solo por no comprometer á V. con la gente asustadiza. V. no nos lo ha querido decir, y nosotros sabiamos que aún cuando su situacion era grata con respecto á la persona de su Exmo. amigo, era un veneno para con el ministerio arrojado; aquí ya no conocemos otro idioma que el único que puede admitir y honrar á un pueblo libre: estamos habituados á él, y si á esto quiere V. agregarle mi temperatura, juzgue V. hasta que grado hubiera ido

mi correspondencia y su compromiso para con esa gente, que de tanto resguardarse se ha apolillado hasta quedar inservible, segun creemos fundándonos en todos los indicios. Mas, pues, ahora ha desaparecido *al menos* todo lo que es inquisicion politica, la emprenderemos de nuevo, y con la confianza que debe inspirarnos una posicion tan lisonjera. ¡Ojalá el Cielo nos la haga tan eterna como han sido nuestros votos, carisimo y buen amigo!

¿Por donde quiere V. que empezemos? Es natural que por su pais recién nacido; pero para esto yo quiero que traiga V. á la memoria mi carta del año anterior que V. tuvo la bondad de presentar á S. E. el Ex-Director Supremo, y yo la satisfaccion de que le fuesen conocidos los sentimientos de un hombre libre. Recuerdela V. amigo querido, porque ella contenia lo que nunca creí que entonces en Chile se practicara, y ahora me parece verlo y adelantarlo. Dije entonces, y ahora lo repito que no se ha notado una mania mas ridícula en los gobiernos de la revolucion, que la de negar al pueblo el goce pleno de todos sus derechos, á pretexto de que el pueblo era incapaz de gozarlos por su ignorancia. V. me dejará preguntarle amigo ¿y un pueblo puede ser ilustrado siendo esclavo? ¿y dejará de ser esclavo siendo ignorante? pues bien, si se me contesta por la negativa de ambas proposiciones, yo debo arrancar la afirmativa en estas otras dos ¿no basta ser libre para adqui-

rir ilustracion? ¿y un hombre ilustrado puede esclavizarse facilmente? Termine pues este pretexto, y dejese al pueblo en el egercicio de todos sus derechos, seguro de que el despliegue de ellos es lo que lo ha de hacer capaz de gozarlos y de sostenerlos y respetarlos. Este principio reducido á la práctica en Buenos ayres ha sido el gran contrapeso que se ha puesto á tanto resentido por las reformas, y á tanto aspirante como nos ha dejado la revolucion; y viva V. cierto, amigo mio, que mil convulsiones, una tras otras hubieramos tenido en este pais, si los principios del gobierno sobre los derechos del pueblo hubieran sido tan peregrinos como los de los Directórios encamisados. ¿Qué hay que temer? ¿acaso que los partidarios de las ideas viejas se prevalgan de estas libertades que ellos no concedieron, y que como desconocidas en el pueblo, le sorprendan y fructifiquen? ¡Disparate! este temor pertenece al siglo antiguo; y en mi opinion de acuerdo con la que ha sostenido el Centinela, el que hagan uso de estas libertades es lo que mas contribuye á la estabilidad de las ideas nuevas. Hablarán, gritarán ¿y los republicanos no saben bramar en este caso? ¿y si el gobierno aparece á la cabeza de estos, no ganará y ganarán todos por ese sosten recíproco? Yo estoy hablando con la cartilla de la práctica en la mano.—Creame V. que los republicanos de Buenos-ayres han fomentado en los viejos la idea de aparecer en la palestra, y de dar duro—el re-

sultado ha sido que por mas duro que han dado, se han caido muertos sin esperanzas de resucitar entre los rostros humanos. ¿Qué han sacado los tres que V. sabe, en la sala de representantes? ser con sus gritos y con sus ancianidades el ludibrio de las gentes, imposibilitarse de veras, y pasar por el bochorno de tener que abandonar siempre el campo al mas triste liberal. Los tres citados asi como el fraile Castañeda y D. N. unidos á la guarida directorial, se han prevalido de las garantías sociales para hacer la guerra mas encarnizada; nadie les ha coartado en el goce de ellas; pero al fin todos han quedado tan desnudos como cuando nacieron. Dos cosas, sí, son necesarias—liberales con corage y con juicio, y un gobierno rigidamente recto y liberal. Con estos dos cimientos, largarle al pueblo todas sus prendas, que al cabo él se convertirá en su mejor columna, y se elevará sobre las ruinas de los que solo le concedian cadenas y calabozos. V. notará, amigo mio, cuanto inculco por ver en Chile realizados estos principios, ¿y creará V. que en ello solo me conduzco por el amor á Chile? no hay tal cosa: es tambien por el amor á mi patria. Si las instituciones que se eleven en Chile, van de acuerdo con las que se eleven en Buenos-ayres, al mérito de ellas para agarrarse de firme, agregarán una autoridad como dos, que las hará en una y otra banda tan durables como los Andes, y Apeninos. Estas serán unas ventajas reciprocas, que am-

bos pueblos están en el deber de proporcionarselas.

Permitame V. amigo concluir este mismo punto, manifestandole que he visto los programas que V. ha pasado á la sociedad para que se examinen por la imprenta: permitame V. que le pregunte ¿qué ventajas saca el pueblo ni nadie de un buen discurso sobre los bienes del sistema representativo? á la práctica, mi caro, á la práctica—hagasele ver, tocar, ó juzgar por los mismos resultados—*ojos que no ven, corazon no siente*—este es un proverbio español, y en nuestro caso viene ajustadisimo—muchos representantes; hombres ilustrados, ó cuando menos nuevos—tambien hombres viejos, ó cuando menos enemigos—que haya oposicion, que haya contradiccion, que haya libertad, para gritar que la tiranía asoma, que el gobierno abusa, &c. &c. &c.—Dejarse, pues, amigo de discursos, y emprenderlo de hecho y con corage. No hay que dejar pasar tan preciosa coyuntura—no hay que esperar á que el pueblo se ilustre, porque se pierde tiempo y puede quedarse en la mitad del camino. La misma práctica lo ilustrará, mas que las garantías escritas. Yo me disgusto altamente cuando á sus mismos paisanos les veo asegurar que en Chile serán lentos los progresos, por la escasez de hombres y de ideas—esto es opinar como si se estuviera con un pié en la sepultura. ¿Cuales eran los conocimientos *positivos* que habia en Buenos-ayres hasta mediados de 821? Desde los

primeros diez meses de la revolucion en que se nos abrieron las puertas para adquirirlos, cerradas despues por la fúria despótica y vieja, hasta aquel periodo nuestra posición y capacidad era tal cual la de Chile: la diferencia está de dos años á esta parte, y en esto es en lo que me fundo para esperar con confianza plena que bajo una marcha idéntica antes de dos años Chile es tan gente como el mejor.--Corage pues amigo: fuera la otra mania de las dificultades en las empresas: todo, todo lo que se hace en otras partes puede hacerse entre nosotros. Acuerdese V. que el Sr. Rivadavia empezó la reforma general precisamente en el dia siguiente á la última noche en que el gobierno se vió acosado por toda la ciudad con pasquines anónimos, impresos, llantos, y una grita general por los temores que les infundia la sola idea de reforma, y los que les hacian concevir los del pueblo escogido.

Ahora contrayendonos mas, creo que VV. han perdido una buena oportunidad para adoptar la base de la reformation, que ha tomado Buenos-ayres—esto es, el aislamiento temporal de las Provincias. Estoy decidido á creer que ninguna de las secciones de América ha de lograr constituirse regularmente sin pasar antes por esta escala resvalosa, pero inmediatamente indicada para obtener el fin de restablecer el Estado general de un modo sólido. El pensamiento de V. de que cada provincia mantuviese su Junta hasta convinarse en los medios de la

union, introducía el principio; y me es sensible que haya desaparecido. Haré una sola observacion: Santiago como Buenos-ayres y como todas las que han sido capitales, por mil circunstancias que V. no puede desconocer, tienen mas recursos para todo que los demás pueblos: hay mas hombres, y naturalmente debe haber mas aspiracion á la gloria—es por consiguiente que las capitales están en mas proporcion para iniciar la reforma y un buen plan de gobierno, que plantificado en chico, no presentará las dificultades que egecutado en grande, y el egeemplo que ofrezca de sus bienes en el tiempo que intermedie de aislamiento, será el gran contrapeso que lleve, cuando se trate de darle una existencia general. V. tendrá presente cuanto importa que de un modo practico, asi como cada hombre, cada Pueblo se conozca, que se toque, que sienta de lo que es capaz, que concorra á la asociacion con pleno conocimiento de sus propias fuerzas, y de la parte con que entra en la especulacion, para que conozca bien la que debe tener en las garantías. Este es el modo de negociar—asi se evitará que el que solo ha puesto como uno, aspire á obtener como el que vale 50, y los *zelos* serán menos en fuerza de un convencimiento tan irresistible. Aun hay tiempo, sin embargo—vuelta la quietud al seno de cada Pueblo, yo creo que Santiago daría un gran paso aconsejando tal sistema á las tres provincias, bajo el solo fundamento de que Santiago por sí

solo no tiene derecho á crear un gobierno para todas; y que entretanto se convinan entre unas y otras los medios de coligarse en grande, cada una queda en absoluta independencia para poner el arreglo interior privativo.

Supongo que el Administrador de la Sociedad Literaria enviará á V. la revista de los trabajos del año que presenté llenando un artículo de la constitucion: está impresa; pero, por si acaso, el Sr. R. lleva encargo de dar á V. un egemplar de dos que le he presentado. La Revista descubre todo nuestro plan, y nuestra marcha; tambien descubre las ventajas que hemos sacado de uno y otro, y podia servir de barometro á cualquier establecimiento nuevo.—Este año se han aumentado las sociedades, y se aumentarán.—Está la de beneficencia de mugeres: está cordinandose la de Lancaster que se hará notable por su plan—está formada, ó tomará una existencia mas firme y lucida, la de jurisprudencia.—Ya va á establecerse otra, con el nombre de Sociedad de ahorros.—La de Lancaster debe tambien desempeñar la de agricultura.—Este año la junta que es toda de liberales, avanzará en asuntos eclesiásticos—ya no hay sino dos conventos, y próximos á espirar.

Los trabajos gefes en este año serán puramente exteriores. Las Provincias, Portugal, España, estos serán los objetos que presentarán al Gobierno motivos para acreditar su destreza en el arte de mandar.—En lo

interior, todo estará reducido al perfeccionamiento de las instituciones.—No doy noticias, porque los papeles públicos están llenos. El Sr. R. lleva el Centinela—influya V. en que se compre, y que se lea.—Ya el correo mercantil de Lima há empezado á copiar los artículos sobre reforma eclesiástica, bien que sin largar la menor prenda por su parte. Si ustedes emprenden la reforma, debe ser ya sin perder instantes, aprovechando el fervor de la revolucion. Para ella conviene mucho que el poder egecutivo esté expedito: basta con que él escoja decididamente el modo de obrar bien, que sabe V. que á nadie le es desconocido hablando con franqueza—de este modo el pueblo no extrañará la falta de consejos de Estado, ó de límites prescritos, y si á aquella calidad se agrega la de liberales en los que formen la Junta representativa, ustedes se irán en popa. Para entrar en la reforma, es bueno que ustedes préviamente arranquen una autorizacion de la sala de representantes en términos vagos é indefinidos; y con ella emprender no el quitar empleados solo, porque esto vale un bledo—la única ventaja de la reforma en esta parte consiste en deshacerse de viejos y de ineptos—la reforma radical es en las instituciones. Yo creo que Ustedes no incurran en el defecto de Colombia sobre el empréstito negociado en Londres; nosotros negociaremos el nuestro en Buenos-ayres mismo, porque el Banco gira maravillosamente.

El Diputado de Colombia, el Sr. Mosquera, ha sido recibido con distincion en Buenos-ayres; pero probablemente no obtendrá tratados como los de Chile y el Perú—todo es quimera. Sin embargo, se hará algo, es decir, lo que se crea únicamente realizable: es todo lo que alcanzo—El Sr. Diputado se retira por tierra á mediados del entrante Marzo.

El Centinela mostrará á V. los compromisos en que está Buenos-ayres con los negocios de la Banda Oriental: nos es mui difícil entrar en guerra, porque volverá otra vez á restablecerse el sistema militar, y todo el plan irá por tierra. No obstante si el Brasil no cede, la guerra es inevitable, y acaso no será necesario poner en movimiento fusiles, sino pesos fuertes.

No hai noticia de que los Diputados de España hayan salido del Brasil donde llegaron: yo no espero cosa buena de esta gente, pero sí la espero y grande desde Londres—Tenemos de Europa muchas noticias lisonjeras sobre nosotros, con fecha muy posterior al tiempo en que la diputacion salió de la Península.

El Sr. R. lleva el Reglamento de la Sala como rije, despues de haber sido adicionado en pocas cosas: está por lo tanto algo diferente del que le mandé á V. aún en proyecto. Lleva tambien la coleccion de los decretos de policía hasta mediados del año anterior. Pida V. cuanto mas se necesite, que ya conoce bien mi disposi-

cion á serle particularmente útil.

Tenemos de corresponsales de la sociedad literaria al coronel Duane autor de la *Aurora de Filadelfia*, y al Sr. Lauz en Paris.

En órden á la seguridad de la marcha de Buenos ayres, diré solo—1.º que las ideas viejas ya ni le hacen guerra, ni le harán—2.º que los directoriales cayeron, y permanecerán caídos en la opinion pública mientras no renuncien á sus tonterías:—3.º que lo único que ahora se ofrece, bien que envuelto entre mil obscuridades, es la última dificultad que tubieron que vencer los Estados Unidos: esto es, la subordinacion del poder militar al civil.

A Dios amigo carísimo—Salude V. en mi nombre á todos los liberales de Chile, asegurándoles que desde aquí no solo hemos de rogar, sino que hemos de laborear tambien para que su estandarte de hombres libres jamas sea violado por los esclavos que nos restan.—Como siempre, carísimo, suyo de corazon. &c.

Qué hermosas son estas ideas, imparcial, y cuanto distan de las que por acá oimos comunmente! El pais donde abundan hombres como nuestro amigo, será el primero, el mas grande, y mas feliz. Sin embargo nos equivocamos á las veces juzgando que las cosas son lo que debian naturalmente ser. Quien no creia que la capital tubiese mas aptitudes que las provincias para constituirse y mejorarse? Todo es al contrario. despues de doce años de revolucion. Los obstáculos intelectuales y morales se han atrincherado en la capital. Mas la primera provincia que se constituya felizmente y se ponga al nivel de su siglo, impelerá á las otras con el ejemplo y la emulacion. Los hombres dicen: allí se hace, luego es posible hacerse. Los mas de los hombres no hacen las co-